



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA CONSOLIDACIÓN Y REHABILITACIÓN DEL CONJUNTO DE LAS CABALLERIZAS REALES DE CÓRDOBA (III FASE)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GUADALUPE PIZARRO
BERENGENA

Provincia
Córdoba

Municipio
Córdoba

Ubicación
Caballerizas Reales de Córdoba

Autoría

GUADALUPE PIZARRO BERENGENA ¹

Resumen

En las siguientes líneas presentamos los resultados de la intervención arqueológica realizada con motivo de la restauración de las Caballerizas Reales de Córdoba en el año 2008.

Se practicaron un total de 14 cortes estratigráficos a fin de obtener datos suficientes para una futura rehabilitación del edificio. Asimismo se procedió a la retirada de revestimientos contemporáneos de la muralla de la villa, en el límite E del solar, y del conocido como recinto del Castillo de la Judería, en el extremo O del mismo. En el muro N del interior de la cuadra o pabellón N se confirmó la existencia de una puerta que permanecía tapiada (lám. I a IV).

Abstract

The aim of this article is to present the results of the archeological labours carried out during the refurbishment project of Caballerizas Reales in Córdoba.

We carried out fourteen surveys in order to obtain enough information of use for the future restoration of the building. We removed all the contemporary plaste-work at the eastern limit of the Caballerizas and from what is known as the Jewish Castle Recinct walls, at the western end of the building. In the north wall of the stable, in the north pavilion, we confirmed the existence of an old door which had been walled in for years.

Introducción

El conjunto de edificios que conforman las Caballerizas Reales están contemplados en el Catálogo de Bienes Protegidos del Conjunto Histórico de Córdoba, formando parte de los Monumentos Catalogados de la Villa. Su nombre en plural, Caballerizas, ya indica que no se trata de un solo edificio sino de varios organizados en torno a un patio central de planta rectangular orientado en sentido NE- SO. Para una mejor comprensión de las siguientes líneas nos referiremos a estos cuerpos edilicios como pabellones, indicación seguida de su posición cardinal en el plano.

El lugar en el que se emplazan las Caballerizas de Córdoba ha determinado en la evolución del edificio desde que fueron fundadas en 1567. El espacio que ocupan está anexo al centro de poder político andalusí, el alcázar que posteriormente pasó a ser fortaleza cristiana. Además, la muralla de la medina islámica, después villa cristiana, quedó integrada en el edificio al que ponía límite por su lado E, mientras que la muralla de tapial que cerraba el Castillo de la Judería sirvió de sostén al Cuerpo Oeste de Caballerizas (lám. IV). Por tanto, los elementos defensivos de la ciudad, fueron y son las piedras angulares de la traza definitiva del edificio.

Por último indicar que para entender la evolución del conjunto de edificios que forman el actual complejo de Caballerizas es imprescindible aunar la documentación arqueológica obtenida en las intervenciones de 2003 y 2008 con la abundante documentación escrita conservada ⁽¹⁾.

Periodo romano

La realización de los cortes 10 y 11 junto al tramo SE de la muralla de la medina ha permitido descubrir parte de la fábrica original de la muralla de la *urbs* romana altoimperial. Así se han completado los datos obtenidos en la intervención de 2003, demostrándose que el trazado de esta fue la guía para las posteriores reparaciones y recrecidos de la cerca muraria (lám. V).

A pesar de que son tramos bastante exigüos que se caracterizan por presentar un excelente estado de conservación, solo en la parte más baja de su alzado, en ellos se aprecia una técnica edilicia a base de sillares de proporciones cuadradas de 51x53 cm dejando entre ellos unas juntas prácticamente inapreciables. Nada más podemos aportar acerca de la ocupación de este sector urbano extramuros durante este periodo a excepción del hallazgo de un capitel de mármol compuesto embutido en el muro S del pabellón S de Caballerizas que, sin embargo, pudo formar parte del material de acarreo utilizado para levantar el edificio (*vide infra* lám. XII).

Periodo medieval islámico

Reparaciones en la muralla de la medina

En cuanto al periodo islámico, destaca sin duda el tramo S de la muralla, en un estado de conservación bastante más deficiente que el anterior, ha sufrido diferentes “forrados”, recrecidos, reparaciones y el adosamiento de estructuras en etapas posteriores, posiblemente una de ellas ya en la etapa islámica. Tal y como se apuntaba en el informe de la intervención realizada en Caballerizas en 2003, es muy posible que para levantarla se usaran sillares de acarreo procedente del muro original romano dispuestos sin guardar un orden concreto, ni siquiera a soga y tizón, unidos con abundante mortero de cal de color blanco intenso que también se utilizó como aglutinante en el núcleo de la muralla, junto a una mezcla de cantos de río y ripios de calcarenitas. La muralla estuvo enlucida desde un primer momento. La última capa de cal que la cubría, conservada al pie de la misma, presentaba, además, claros signos de haberse quemado (lám. III b).

Espacio ajardinado en el exterior de la muralla de la medina

Lo cierto es que hallamos huellas de incendio en varios puntos anexos a la muralla de la intervención. Ya en 2003 se apuntó a las huellas del un incendio del zoco sobre una alberca islámica ⁽²⁾; los resultados de nuestra intervención han arrojado nuevos datos al respecto.

En lo que hemos documentado en los cortes 1, 10 y el sondeo de saneamiento, al pie de la muralla islámica existió un espacio pavimentado con losas de calcarenita del que hemos visto solo pocos resquicios, mientras que el resto fue un amplio espacio habilitado con estructuras hidráulicas de gran envergadura siempre a una cota inferior a 99 m.s.n.m. Destaca la extensión ocupada por tal tipo de construcciones, dotadas de un sistema de evacuación de gran capacidad buzando en dirección al O, hacia el arroyo del Moro (la cloaca hallada en las obras de saneamiento). Tenemos argumentos suficientes para interpretar que se trata del sistema de riego de un espacio ajardinado o huerto, sin descartar la posible existencia de un establecimiento de baños en esta área ⁽³⁾ si bien esto solo podría esclarecerlo la excavación en extensión del patio de Caballerizas. En cuanto a los restos de cimientos de mampuesto encontrados en el corte 3, su técnica edilicia y la cota a la que aparecieron indican una cronología medieval islámica, quizás estancias auxiliares del espacio ajardinado. Su modesta factura contrasta con la grandiosidad de las albercas que aparecieron en la intervención de 2003 asociadas a grandes muros de sillares, lo cual podría indicar que estas estructuras realizadas apenas con pocas piedras pertenecen a un momento inmediatamente posterior, ya amortizadas las albercas.

La muralla almohade

Como mencionamos arriba comprobamos la perfecta correspondencia del trazado de la muralla del Castillo Viejo de la Judería (lám. IV) como eje regulador en el que se apoya la crujía oeste de Caballerizas. Parte de la muralla se conserva en alzado, en el cuerpo de escalera y en las estancias de servicios del ángulo NO del edificio. La mayor parte se conserva, no obstante, muy arrasada al haber servido como apoyo de una serie de estancias del lado oeste de Caballerizas primero, y como cimentación del picadero cubierto y guardarnés del conjunto en época contemporánea. Dado que en esta época también se elevó la cota de suelo de esta zona de servicios, todo lo descubierto de ella forma parte del alzado original de la estructura almohade, y de los forros con los que se la protegió en fechas posteriores. No hemos obtenido por tanto argumentos para defender que el momento de su construcción fuese anterior al s. XV, a excepción de los expresado por Gracia Boix (4), que en realidad coinciden con los materiales hallados en la zanja de cimentación de la cerca muraria excavados por López y Rodríguez (2001: 27).

Muladares al pie de la muralla de la villa

De este mismo periodo se han documentado diferentes estratos de gran potencia que contienen gran cantidad de material cerámico correspondiente al momento de tránsito entre época medieval islámica y la conquista cristiana. Estos muladares, excavados en los cortes 10 y 11 superan con mucho las dimensiones de las estructuras ubicadas en el lado E del patio y supusieron sin duda una considerable elevación de la cota de suelo. Con motivo de la construcción de Caballerizas, a partir de 1567 la cota de suelo sería corregida (5), y esto ha hecho que los materiales tardoislámicos hayan aparecido inmediatamente debajo de los pavimentos del primer pabellón este, varios siglos posterior. En cambio, los materiales correspondientes a la etapa moderna en la que se amplió el conjunto de Caballerizas por este extremo, son casi anecdóticos.

El tránsito entre el periodo bajomedieval cristiano y el moderno. Evolución constructiva de la muralla de la villa (lám. III).

El extremo N del tramo descubierto de la muralla de la villa presenta una fábrica característicamente medieval cristiana. En primer lugar, junto al tramo que fechamos en época islámica antes mencionado, distinguimos una parte del paramento a base de sillarejos de tamaño mediano que en las juntas permanecen calzados perfectamente con guijarros (6). Fue levantada a base de pequeños sillares de calcarenita trabados con mortero perfectamente trabadas con zonas en donde se ha empleado el tapial.

Hay que destacar que el estado de conservación de la muralla es bastante deficiente en su extremo N donde se encuentra reparado y recrecido por numerosos forros de ladrillo. En el cuerpo central

del pabellón E la muralla queda oculta por el muro de aparejo toledano que lo limita por el E. La excavación del corte 10 ha sacado a la luz algunas marcas de cantero correspondientes a este aparejo, también afectadas por marcas de fuego.

No hemos encontrado ninguna estructura que explique el quiebro que describe la muralla en el lugar donde se realizó el sondeo paramental 3 y corte 3 de la excavación de 2003 pues todas las estructuras anteriores a la etapa contemporánea debieron eliminarse durante el proceso de construcción del depósito subterráneo que hayamos en el corte 9. No obstante, la hipótesis de la ubicación en este punto de una torre no ha quedado descartada. Al contrario, es posible que lo que quedó de la hipotética torre (¿y de un aljibe bajo ella?) tras el incendio de 1734 fuese aprovechado para la instalación de una estructura hidráulica de enorme envergadura la cual sería renovada en la etapa contemporánea formando parte del mismo sistema hidráulico del que también formaba parte la torre de la muralla que aún estaba en pie en 1808.

La excavación a nivel de subsuelo no ha arrojado luz acerca de la función del portillo que se abre en la muralla, apreciable tanto en el jardín del alcázar como al interior del edificio. Por último, nada hemos hallado de la torre y el lienzo de muralla que esperábamos encontrar en el paramento E de la cuadra o pabellón N, hecho explicado en parte por la documentación escrita conservada del edificio.

Posible derribo parcial de la muralla previo a la construcción de Caballerizas

De una carta que manda el 12 de junio de 1753 el duque de Huéscar al marqués de la Ensenada conocemos la intención del intendente Juan Melgarefo de derribar el Arco y la torre que llamaban “del Campo Santo”, que estaba a la entrada de la calle de las mismas Caballerizas que al parecer, impedía su ventilación. En la carta se dice textualmente que al ser la torre una construcción “independiente”, su derribo no parecía dificultoso y podría costearse con el material que se iba a obtener (A.G.P. S. Adm. Leg. 1009. 1753). El calificativo que se da a la torre como independiente apoya nuestra hipótesis de que el lienzo de muralla que debía haber en el lado E de la cuadra fue destruido antes de la construcción de las Caballerizas en 1567, si no permanece oculto, adosándosele el edificio actual.

Aún así, en una carta que Amadeo Rodríguez dirige al Corregidor en agosto de 1868, la construcción seguía en pie. Fecha que nos sirve de término *postquem* para su destrucción (7).

El tránsito entre el periodo bajomedieval cristiano y el moderno. La ocupación del sector urbano del Castillo de la Judería

Edificaciones previas a la construcción de Caballerizas Reales en 1567

En este punto corresponde reseñar la existencia de un amplio espacio pavimentado con un grueso suelo de mortero ubicado en el ángulo SE del actual conjunto de Caballerizas (lám. VI). Sabemos que es anterior a la construcción del pabellón S en 1574 y que por lo tanto también es anterior a la propia configuración de las Caballerizas.

El edificio al que pertenecía estaba limitado al E por la muralla, y por el N por un muro de ladrillo enlucido, eso sí, solo en su cara N, la opuesta a este espacio pavimentado. La cota de suelo a la que se encuentra (entre 99,21 y 99,18 m.s.n.m.) es desde luego mayor a la de las albercas localizadas en todo el recinto, incluso mayor que la localizada en el corte 3 de 2003, la más cercana (a 98,37 m.s.n.m.). El hecho de que no esté pintado a la almagra lo alejan de esta cronología. Por último, los restos de exposición al fuego sobre el enlucido de la muralla que lo limita al E y sobre los estratos de deposición lenta que lo cubrían podrían aludir a la realización de hogueras en un espacio posiblemente abierto, al aire libre por sus grandes dimensiones (¿hogueras a pie de obra?) y no al incendio del zoco andalusí al que se refieren las fuentes escritas, el cual habría dejado señales más visibles sobre el pavimento.

El sector E del actual conjunto de Caballerizas contó en esta fase con un pavimento de cantos de río y ladrillos (ángulo NE del corte 4). A su vez pudo convivir con otros espacios situados a una cota diferente localizados en el corte 10. Destacamos la similitud del muro ubicado en el punto medio del corte 10 y el muro de mampuestos localizado en el corte 2 realizado en el patio. Destaca la diferencia de cota entre todas estas estructuras previas a la construcción del conjunto de Caballerizas, así como la similitud técnica entre el pavimento del expresado corte 11 con el hallado en el corte 1 a una cota más alta.

En cuanto al pozo de agua localizado en el corte 10, lo hemos incluido en esta fase: los pozos de agua normalmente están ubicados en espacios al aire libre, por tanto debe ser previo al conjunto de Caballerizas. Los materiales del estrato en que fue excavado nuestro pozo pertenece como mínimo al s. XIII. El brocal es de mampuestos de calcarenita y ladrillos macizos de pasta roja, que son los materiales empleados preferentemente en las construcciones del periodo medieval y moderno en el Conjunto de Caballerizas.

Todas ellas quedarían englobadas al interior del recinto denominado en la documentación histórica como Castillo Viejo de la Judería.

Crujía de grandes dimensiones junto a la muralla de la villa

Hemos completado la documentación de una estructura de enormes dimensiones que, aunque previa a la construcción de Caballerizas tuvo que ser muy cercana a ella en el tiempo, dadas las similitudes técnicas entre ambas (lám. VII). Ya en 2003 dio cuenta de su gran potencia (1,80 m) así como su anchura 0,90 m aproximadamente. En 2003 se interpretó que esta cimentación

que atraviesa el corte 7 en sentido N-S no formara parte de un antemuro o de una torre que se situara en esta zona puesto que no se adapta a la forma que describe la muralla. En su extremo meridional la estructura continúa hacia el sur, aunque cortada por la zanja de cimentación de dos muros. En la excavación del corte 10 de 2008 hemos comprobado que esta estructura está perfectamente alineada con una serie de cimentaciones de una argamasa extremadamente consistente que se adosa a los tramos quemados de la muralla bajomedieval donde esta presenta marcas de cantero. Estas estructuras, que deben ser posteriores a 1734, no conservan ladrillos en su superficie, ni marcas de haber dispuesto de ellos, y su cara O estaba tremendamente desgastada. No encontramos una relación estratigráfica directa entre ellas más teniendo en cuenta que se interpone el aljibe hallado en el corte 9 y construcción del cuerpo central del pabellón E de Caballerizas.

En cuanto al alzado de esta potente cimentación, los datos obtenidos durante la excavación del corte 3 y sondeo paramental 3 de 2003 fueron más completos que los obtenidos por nosotros mismos. En dicho sondeo se documentaron 4 fases constructivas principales: la primera, relacionada con un quiebro de la muralla islámica hacia el O; la segunda, relacionada con un edificio de ladrillo cuyas estancias ocupaban el ángulo NE del patio del conjunto (8). Los muros perimetrales de dichas estancias presentaban signos de haber sido expuestas al fuego y en 2003 se interpretó el incendio de 1734 las había destruido. Tras nuestra intervención pensamos que el “primer pabellón E”, representado en el plano de 1867, vino a sustituir a aquel edificio destruido por las llamas y que a él pertenece el muro de ladrillo identificado en 2003 como U.E.17, incluido en la tercera fase constructiva del sondeo paramental 3 ya mencionado.

Síntesis evolutiva del Conjunto de las Caballerizas Reales de Córdoba

Las Caballerizas Reales de 1567. Evolución constructiva de la cuadra o pabellón N

El 28 de noviembre de 1567 se emitió una Real Instrucción nombrando a Francisco Sánchez de Toledo pagador de la Caballeriza. Hoy, la intervención arqueológica ha aportado diferentes datos acerca de la obra del nuevo edificio: en cuanto a su técnica de cimentación ya fue documentada durante la excavación del corte 1 de 2003, corroborándose los datos acerca de la técnica edilicia utilizada en los cortes 1, 2 y 6 de la campaña de 2008. Para construir la nueva cuadra se realizaron zanjas profundas y muy anchas en las que se vertió una argamasa blanca que adquirió gran consistencia. Tal cimentación se aisló mediante una superficie de ladrillos de pasta maciza fragmentados. Esta técnica, documentada en la cimentación exterior del edificio, varía ligeramente en el interior del mismo (cortes 1 y 6), (9) pues la capa de ladrillos fragmentados permanece prácticamente oculta, embutida en la argamasa que forma parte de la cimentación.



La organización original del edificio es la que aún hoy conserva: se divide en tres naves, con la puerta principal en uno de sus extremos mirando al N, la descubierta en la supervisión del picado de paramentos junto al corte 1 y la otra al sur, con sus dos testeros a levante y poniente (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4. 4 ). Cuando las paredes exteriores alcanzaron la altura del primer piso se realizaron cincuenta y siete bóvedas de ladrillos sobre columnas de mármol ⁽¹⁰⁾.

Para la recogida del or n de los caballos se construyeron cuatro atarjeas que discurrían longitudinalmente bajo las pesebreras concurriendo en una “madrevieja” que atravesaba entre las dos puertas centrales de la caballeriza, llegando a una c pula que tendr a la conducción principal que desaguaba al río Guadalquivir (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 9 ). Los registros para la limpieza de estas cañerías estaban sealados en el suelo, dibujando dos semicírculos en el empedrado y cubiertos con tapas de piedra. La c pula de ladrillo en la que desembocaba la “madrevieja” se situaba a la derecha de la puerta principal, a tres varas, sealando con otro semicírculo en el empedrado, el punto del registro debajo de este, también cubierto con una tapa de piedra (*ibidem*).

La descripción de este sistema de evacuación de aguas sucias se corresponde exactamente con lo descubierto por nosotros mediante la realización del corte 1 (l m. VIII) y la exploración de la c pula hallada en el patio, junto a la puerta de la cuadra. Los trabajos arqueológicos nos han permitido aquilatar, sin embargo, que tanto la c pula como la canalización que desagua en dirección O deben ser anteriores al conjunto de Caballerizas, posiblemente de época islámica ⁽¹¹⁾. Por otra parte, el sistema de saneamiento pudo sufrir varias reparaciones, especialmente la parte más superficial del mismo, constituida por las galerías transversales orientadas E-O ubicadas a una cota más alta.

Tanto el hallazgo de una puerta en el muro N de la cuadra como el del sistema de saneamiento de la misma confirman que la cota de suelo de la cuadra se ha mantenido desde 1567. Se conserva solo el correspondiente a la última etapa del edificio, cimentado en hormigón.

El incendio de 1734 y reparaciones en el pabellón N

El 1 de julio de 1734 un devastador incendio de 48 horas en el pajar de las Caballerizas las dej  reducidas a los cerramientos exteriores ⁽¹²⁾ (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 5 ).

Paradójicamente no hemos hallado las huellas de este incendio en ninguna de las estructuras documentadas en la cuadra, si bien en la intervención de 2003 fue relacionado con la destrucción de un edificio de ladrillo adosado a un tramo de la muralla de la villa que presentaba claros signos de haber estado expuesto a la acción del fuego ⁽¹³⁾. Han aparecido datos del autor del proyecto de reconstrucción de la cuadra tras el incendio de 1734, el ingeniero Joseph Ponte, pero no los planos correspondientes a este sino una descripción en el margen izquierdo en una de las

páginas del legajo 1009 de la Sección Administrativa ⁽¹⁴⁾. Debido a la guerra, no fue hasta el 28 de agosto de 1752 cuando Fernando VI expidió la Real Orden en la que se resolvía la reedificación del edificio (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1009. 1752). La reedificación de la caballeriza se realizó siguiendo las trazas de la construcción original. Se reconstruyeron las paredes exteriores hasta una altura de doce varas y media castellanas, hasta el primer piso, con un espesor de vara y media, y se rehicieron las cincuenta y siete bóvedas ⁽¹⁵⁾ (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 7 ). Al parecer solo se realizaron dos modificaciones respecto a la caballeriza primitiva, una nueva distribución de las vallas de los caballos con la que se consiguió aumentar en cuatro plazas la capacidad anterior, y la colocación del escudo de armas de Carlos III en la fachada principal, sobre la puerta de entrada al conjunto ⁽¹⁶⁾.

Ahora bien, una vez terminada la obra en 1757 se vio que era necesario reforzar diecinueve bóvedas de la nave central que estaban hundidas, al parecer, por un fallo del ingeniero (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 9 ) debiendo renovar estas en 1758 Francisco Aguilar, que determinó que estas se hicieran con arcos en lugar de zinchos anteriores (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013, N4 9 ), los cuales finalmente fueron dotados de doble rosca de ladrillo. Entre los costes de la obra se incluyeron los de realización de la pajaritera que hallamos en el extremo E de la cuadra (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1013 N4 9 ).

Reforma de la bóveda del pabellón N

En 1806 se advirtió el mal estado de las bóvedas de la cuadra, que se hallaban quebrantadas y amenazando a una próxima ruina a pesar de las reparaciones apenas 50 años antes (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1007, 1806). Ante esta situación se solicitó el reconocimiento de las mismas por un perito, fray Alonso de San José de Torres, quien realizó un nuevo proyecto del que conservamos un plano y sección que muestran estado en el que se encontraba la cuadra en 1856 ⁽¹⁷⁾ (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1007, 1806) (lám. II).

Es en esta fecha cuando se realizan las bóvedas conservadas hoy día las cuales, en vez de apoyar en un cuerpo de pilastras, lo hacen directamente sobre los capiteles de las columnas de piedra. Pensamos que en esta etapa se derribó de una de las torres del alcázar (*vide supra*).

En octubre de 1981, Carlos Luca de Tena redact  un proyecto para reparar las bóvedas de la cuadra principal (A.D.C. C/139-2). Estas se encontraban en muy mal estado debido a las pérdidas de agua procedentes de una tubería que hab  sido instalada horadando la cubierta del pabellón N (*op. cit.* C/239-1). Los atadores causantes de tal deterioro fueron localizados en el testero E de la cuadra y fueron identificadas como U.E.9 del corte 6. En 1981 las bóvedas se repararon sustituyendo las zonas en mal estado, resanando los arcos y reforzándolas con una losa de hormigón armado.

El pabellón S

En una Instrucción de 3 de julio de 1574, se planteó por primera vez la necesidad de hacer un colgadizo en el patio de Caballerizas que sirviera para ejercitar los caballos sin que sufrieran las inclemencias del tiempo; para su construcción se sugirió la utilización de materiales de edificaciones antiguas que entonces había guardadas en los Reales Alcázares (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1305-2-10, pág. 45).

Este es el origen del denominado pabellón S, una galería cuyo sistema de cimentación hemos documentado en los cortes 4 y 11 (lám. VI b). El muro trasero de la galería sur (el de su extremo S) se ados o a una construcción de técnica edilicia muy similar que a su vez se adosaba a la muralla de la medina islámica. Gracias al picado de este paramento hemos comprobado el uso de materiales de acarreo, tal y como indican los documentos consultados. El pabellón S fue cerrado para la estabulación de caballos tal y como muestra el plano de 1867 que mencionamos y las columnas se liberaron de este cierre en la última fase de restauración del edificio.

Evolución de las construcciones en el extremo E del conjunto de Caballerizas

El lado E del conjunto de Caballerizas lo constituye hoy en día un edificio de planta rectangular cuyas cimentaciones de ladrillo fueron documentadas en los cortes 4, 13 y 14 del patio, así como en el corte 11. En él destaca el hecho de que la orientación de la estructura se rige por la orientación de la muralla, no la de los cuerpos N y S de Caballerizas. Los resultados de la excavación del corte 4 matizaron la cronología del que hemos denominado “primer pabellón E”, una edificación que ocupaba esta ala del edificio en el plano de 1867 y que no se corresponde a los edificios que hoy se alzan en ese lado del conjunto (lám. II). Otro plano más, fechado este en 1662, muestra de forma esquemática en qué estado se encontraban las Caballerizas reales a mediados del XVII. En él el flanco oriental del patio aparece libre de toda construcción ⁽¹⁸⁾ y retrasan aún más su cronología. Por nuestra parte, pudimos confirmar en parte esos datos documentales puesto que los cimientos de aquel “primer pabellón E” que ya no existe se adosaban a una de las columnas del pabellón sur; por lo tanto su construcción había sido posterior a 1574.

Para aquilatar aún más su cronología hemos realizado una relectura de los resultados del sondeo paramental 3 de la intervención de 2003. Pensamos que el “primer pabellón E”, vino a sustituir a un edificio de muros de ladrillo que había sido afectado por un incendio. Este edificio poseía estancias que ocupaban el ángulo NE del patio, un espacio que aparece vacío en el plano de 1867. Pensamos que el edificio quemado deb o ser sustituido por el que hemos denominado “primer pabellón E”, a cuya estructura debe pertenecer el muro identificado en 2003 como U.E.17. Resumiendo, es a esta fase de reparación posterior al incendio a la que adscribimos el “primer pabellón Este”.

La organización general del edificio aparece representada en el plano de 1867 (lám. II, Va y IX): estaba dividido en dos cruji as longitudinales (corte 11) y al menos la cruji a delantera estaba compartimentada en varias estancias diferentes que han salido a la luz en la intervención arqueológica. Destacar que en todas las fases constructivas del edificio siempre se ha mantenido un vano abierto hacia el espacio vacío del patio, al N del edificio que describimos ahora. La cota a la que apareció su pavimento de ladrillo indica que el momento en el que se excav o el pasadizo que atraviesa la muralla y comunica Caballerizas con el Patio Mudéjar del Alcázar, es contemporáneo al primer edificio que ocupó el lado E del conjunto.

Además, para fechar de manera fehaciente tanto este edificio oriental como las edificaciones en el lado O de Caballerizas contamos con un documento redactado por el duque de Alba en 1764 en el que describe, que en el edificio, además de la cuadra N “*Hay otra Caballeriza que tiene 124 pasos de largo, 9 de ancho con 58 plazas, y sirve de enfermería para los Caballos; y además de los dicho hay otras oficinas, Pajares bajos y Graneros, y en medio de las Dos Caballerizas un Patio muy capaz para Picadero con su fuente de agua de pie y pilón de piedra negra*” (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1009. 1764).

Consideramos que este párrafo se refiere a las construcciones del lado E de Caballerizas ⁽¹⁹⁾, de manera que la fecha del documento puede servir como término *antequem* para determinar bien construcción del edificio que se levantó en un momento inmediatamente posterior integrado en el pabellón sur de Caballerizas: nos referimos al cuerpo sostenido por pilares de ladrillos cuya orientación sí se rige por la de la galería al S del patio. Este nuevo cuerpo estaba empedrado a la misma cota que el pabellón S y deb o constituir un espacio muy amplio especialmente adecuado al tránsito de herramientas, mercancías e incluso caballerías hacia el pabellón sur. Aunque la construcción de ambos cuerpos deb o estar muy cercana en el tiempo, no descartamos que se realizase con motivo de la invasión francesa, pues aumentó considerablemente el número de trabajadores en el edificio (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1038. Octubre 1811).

Ya en 1861 una vez el Ayuntamiento había cedido parte del Campo Santo de los Mártires para la instrucción de las fuerzas de la Escuela de Caballería, fue necesario redactar distintos proyectos de obras ⁽²⁰⁾. Uno de ellos fue el de Juan Rodríguez Sánchez para adaptar el conjunto a sus nuevos fines ⁽²¹⁾.

Según el pliego de condiciones y el presupuesto de este proyecto se debía intervenir en la cruji a de levante, en la caballeriza de poniente y dormitorio del mismo lado, en la caballeriza enfermería, en el patio del herrero, en la caballeriza y dormitorio principal y en el cuerpo de guardia. De las actuaciones descritas la de mayor relevancia son las realizadas en la cruji a de levante donde se especifica que “*los cimientos de los entibos que han de construirse contra el paramento del muro de fachada ser an de*

buen hormigón terciado con cal, arena o tierra de hundimiento y la fábrica de mampostería con averdugado de ladrillo será ejecutada con mezcla terciada de cal y arena” (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005). En el Pliego queda indicado que se debía realizar la demolición de los arcos y pilares que se encontraban contra el muro de la fachada de esta crujía (GUZMÁN REINA. 1950:5-36) y continúan las obras de adaptación del conjunto, Pedro Nolasco Meléndez realiza un nuevo presupuesto que asciende a 7.240 reales de vellón para ampliar los dormitorios que se estaban ejecutando en la crujía de levante (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005).

Pensamos que lo que describen los documentos que hemos incluido arriba corresponde en primer lugar al cuerpo norte del pabellón E, excavado en el corte 7 donde un muro se apoyaba contra el muro de fachada de la cuadra al patio. La ampliación de los dormitorios descrita en el documento de 1862 podría corresponder a estancias ubicadas en los cuerpos central o sur del pabellón este.

Además ambas estructuras son de aparejo toledano como el definido en el texto, muy distinto del aparejo del edificio excavado en el patio. Resulta desconcertante que en el plano de 1867 aún aparezca el edificio cimentado sobre muros de ladrillos. Más aún cuando la certificación de las obras las realizó el arquitecto municipal Rafael de Luque y Lubián el 19 de febrero de 1862 (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-005).

Dicho plano, a modo de croquis, fue realizado en 1867 por Luis de Negrón, del Cuerpo de Ingenieros de la Comandancia de Sevilla y acompaña a un documento titulado textualmente *Pliego de condiciones facultativas a que ha de sujetarse el subastante de las segundas obras de reparación en el edificio nombrado Caballerizas Reales para habilitarlo convenientemente con el fin de establecer en él el depósito de instrucción de quintos y doma de potros* (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602 Leg. 5) (Lám. II). La única explicación que encontramos a que aparezca aquí el edificio de ladrillo excavado junto al ala E es al propio carácter de croquis del plano (22) y al calificativo de *segundas obras* que tiene el propio documento al que acompaña. Es posible que en 1867 aún estuviesen en curso la edificación unos nuevos dormitorios en el pabellón E. Por eso en el croquis no se señala la necesidad de realizar ninguna reforma en ellos.

La secuencia estratigráfica obtenida de la intervención aclara en parte la evolución del edificio de Caballerizas a partir de la demolición: el edificio más antiguo conservado es el que hemos denominado cuerpo central del pabellón E el cual fue construido con la técnica de aparejo toledano de la documentación conservada. Ha resultado muy sorprendente el hallazgo bajo él de un depósito de grandes dimensiones que puede estar relacionado con la gran fosa localizada en el corte 13. Este cuerpo pudo convivir con una crujía que, apoyada sobre la antigua fachada al patio, dividía en dos mitades el cuerpo norte del pabellón E (cortes 7 y 8), quizás la descrita por el documento que hemos transcrito arriba.

Por último, aparejada a esta operación, se realizaron la fachada y el cuerpo de escaleras actuales del cuerpo N del pabellón E, utilizando en parte materiales reaprovechados y coronando sus vanos con una característica doble rosca de ladrillos. Su orientación está ligeramente desviada respecto a la del resto del pabellón.

Por último, con una cimentación a base de hormigón, se realizó la fachada del cuerpo S del pabellón E. En un primer momento estuvo abierta a modo de galería dotada de un suelo tipo acerado que hizo este espacio muy adecuado al trabajo con herramientas o animales. Aunque no tenemos datos que indiquen que esta fachada se realizó después que la del cuerpo N, pensamos que la cimentación de hormigón la aproximan a nosotros en el tiempo. La construcción de la fachada del cuerpo N y el cegamiento de los vanos de la fachada del cuerpo S para convertirlo en WC y cantina llevó aparejada la elevación intencionada de la cota de suelo del pabellón E y la reforma del aljibe que encontramos en el cuerpo central. Por los materiales empleados no hay duda de que todas estas reformas se sucedieron rápidamente en un periodo que va entre 1867 y 1995, cuando el Depósito de Sementales se trasladó a Écija.

La crujía oeste del edificio. Evolución constructiva.

Ya hemos hecho referencia al documento en el que se explica la compra de casas que lindaban con el muro oeste del solar para utilizarlas como pajar, fragua, corral y caballeriza común. Por tanto el origen de la galería oeste del edificio es simultáneo al de la galería S, fechado en 1574. Para comunicar estas casas con el patio de las Caballerizas se realizaron varias aperturas en la muralla, que deben coincidir con las grafiadas en el plano de 1867, y de las que solo se ha conservado la central que da paso al picadero. En la imagen de las Caballerizas que se recoge en el relato del viaje de Cosme de Médicis en 1668 (23) se describe que el patio estaba rodeado de galerías a excepción de la cuadra principal.

Para conocer la evolución de este sector urbano unimos nuestros datos con los de la intervención de 2003 (corte 5): al oeste de estos espacios existía una calle pavimentada con cantos rodados con servicios relacionados con el saneamiento pues aparecieron imbornales encargados de evacuar el agua de esta zona abierta. En nuestro caso la localización de un empedrado de grandes dimensiones no nos permite establecer su pertenencia a una calle o a un espacio abierto como un patio. De lo que no hay duda es de que en un momento posterior, formó parte de un espacio longitudinal que, tal y como muestran tanto el plano de 1867 (lám. II) como la intervención de 2003, estuvo adosado a la muralla y limitado al oeste por una crujía documentada también en el corte 12 de la excavación de 2008; al oeste de la misma se ubicó una cuadra presente en el plano de 1867.

Destaca la semejanza entre la técnica edilicia empleada en el muro que delimita el corte 5 de la intervención de 2003 por su lado O con el muro hallado en nuestro corte 2, realizados con



mampuestos de calcarenita y gran cantidad de mortero de cal. Ambos deben pertenecer a las viviendas que ocupaban este sector antes de 1567 ⁽²⁴⁾. En cuanto a la estructura que pone límite al corte 12 por el O, este bien puede estar forrando a una estructura anterior; no podemos descartar que se trate de la prolongación de la prolongación de uno de los muros localizados en 2003 algo más al N, con el único fin de ubicar en ese punto unas letrinas que corresponden una fase más tardía.

La conversión de este espacio en letrinas colectivas que evacuaban a un sistema de saneamiento ubicado hacia el N tuvo lugar en un momento indeterminado entre el s. XV y el XIX. El  nico lugar donde hemos encontrado la referencia a estructuras similares es en los planos del Antiguo Ayuntamiento de Córdoba. En ellos se indica la existencia de una estancia que estuvo en uso entre 1630 y 1730 denominada lugares comunes donde unas letrinas aparecen representadas esquemáticamente a modo de banco dotado de tres asientos circulares ⁽²⁵⁾. No podemos descartar tampoco que fueran construidas en un momento posterior ya que en 1861 es cuando el proyecto de Juan Rodríguez menciona intervenciones en la caballeriza de poniente. Además, en 1864 Rafael de Luque y Lubián elaboró un presupuesto para obras de reparaciones de muros y reposición de solerías del edificio “con ladrillo escogido” (A.M.C. Sec. 18.02.09 C 1602-009) y de ladrillos era el pavimento de la nueva letrina, robados antes de la amortización definitiva de la estancia. Posteriormente la construcción del picadero cubierto inició un proceso de elevación intencionada de cota de suelo en el pabellón O de Caballerizas. Concretamente, este espacio fue elevado ya en el s. XX para edificar una habitación de mayores dimensiones al actual guardarn s (corte 12). Entonces el sistema de saneamiento fue modificado de cota y dirección, pues pasó a verter al alcantarillado de la calle que transcurre al O de Caballerizas. Su subdivisión y conversión en guardarn s debió realizarse hace pocos años.

Acerca de un aljibe localizado en el cuerpo central del pabellón E

Durante la intervención arqueológica se han documentado dos aljibes de gran capacidad: uno, en el corte 3; otro en el corte 9, formando parte del propio cuerpo central ala este de Caballerizas. No existen dudas acerca de la cronología contemporánea del segundo, pues según lo indicado por la secuencia estratigráfica, este espacio hidráulico solo pudo ser excavado con posterioridad al derribo del edificio “primer pabellón E”. Por tanto, tenemos un término *postquem* que nos permite fecharlo a partir de finales del s. XIX. Por otra parte, el hallazgo de una zanja de grandes proporciones en el corte 13, perfectamente alineada con el lugar en que se ha localizado el depósito del corte 9, podr a indicar que otras infraestructuras que formar an parte del mismo sistema hidráulico, aún permanecen soterradas.

Algunos documentos conservados en el A.M.C., confirman la cronología que proponemos. Así, en 1870 se describe una acuciante escasez de agua en Caballerizas debida a que:

“El agua perteneciente a estos dos últimos establecimientos (cárcel y depósito de caballos) marcha por una atarjea hasta llegar a un mal construido repartidor de raquíticas dimensiones que existe en el patio de la izquierda de los referidos barracones e inmediato a un depósito en que se surte una bomba para elevar el agua a los abrevaderos” ⁽²⁶⁾.

Teniendo en cuenta que el “primer pabellón E” aparece en el plano del conjunto de 1867 y que sus cimientos est n amortizados por la cimentación de sendos depósitos, los cuales, además, pudieron tener instalada una bomba de elevación de agua, pensamos que debieron ser construidos hacia 1870, fecha del párrafo transcrito arriba.

Al menos el depósito del corte 9 pudo sufrir una remodelación por la que quedó convertido en parte del sistema de saneamiento del edificio dada la gran cantidad de material excavado de su interior (*vide supra* referencias a los cortes 9 y 10).

Abreviaturas

A.G.P.	Archivo General del Palacio Real, Madrid.
A.G.S.	Archivo General de Simancas.
A.M.C.	Archivo Municipal Histórico de Córdoba.
Sec. Adm.	Sección Administrativa del A.G.P.
Sec. R.	Sección Reinados del A.G.P.
C. G.	Contaduría General
L�m.	Lámina.
Leg.	Legajo.

Notas

¹ Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación del P.A.I. HUM 236, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).

Durante los trabajos contamos con la colaboración de Dña. Teresa Dorte Cáceres, técnico arqueólogo. Los dibujos y planimetría corrieron a cargo de Dña. Ana Núñez González, del mismo equipo.

² Hemos podido consultarla a través del trabajo de investigación sobre la historia del edificio elaborada por Dña. Rosa Lara, arquitecta del equipo de restauración del edificio.

³ Por nuestra parte hallamos huellas de incendio posteriores: la secuencia estratigráfica de los cortes 4 y 11 evidencia que el fuego que tizó el revestimiento de la muralla también afectó a un espacio pavimentado con mortero previo a la construcción del pabellón S, y por tanto anterior a 1574. Sin embargo este pavimento, que no está pintado a la almagra como suele ocurrir en el periodo islámico, presenta una diferencia de cota importante respecto al resto de estructuras de cronología califal (*vide infra*).

⁴ Mientras redactamos el presente informe hemos tenido noticia de la aparición de estructuras hidráulicas similares en una obra de saneamiento urbano realizada en la c/ Postrera, hoy en proceso de tramitación. Esto amplía mucho más las dimensiones del espacio de finalidad hidráulico, que supera al perímetro de las actuales Caballerizas Reales.

⁵ RAFAEL GRACIA BOIX, “El Corral de los Ballesteros”, *B.R.A.C.* 90, 1970, p. 5-24.

⁶ El patio de la dicha caballeriza se tenía que “*allanar a un passo*” y acabarlo con el suelo que fuese conveniente (A.G.P. Sec. Adm. Leg. 1305-2-10, pág. 45). Los resultados de la supervisión de la zanja de infraestructura realizada en el patio han sacado a la luz restos de un muro que sin duda pertenece a las edificaciones bajomedievales previas a la construcción de Caballerizas. El hecho de que este estuviese enlucido nos hace pensar que también en este punto (ala norte de Caballerizas), se elevó la cota de suelo del solar.

⁷ La técnica edilicia con la que se desarrolla el resto del paramento hacia el N ya fue documentada en los sondeos paramentales realizados en 2003.

⁸ MARINA GONZÁLEZ VIRSEDA, y JUAN MURILLO REDONDO, “Informe-memoria de la actuación puntual denominada: intervenciones arqueológicas en las Caballerizas Reales de Córdoba”, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2005, p. 228.

⁹ En una zona que aparece libre de edificaciones en el plano de Caballerizas de 1867.

¹⁰ Durante la supervisión realizada en 2009, en la que se abrió una zanja destinada al sistema eléctrico renovado de Caballerizas, hallamos nuevamente la cimentación del edificio justo bajo la puerta que hoy da acceso desde la zona central de la cuadra hasta el patio.

¹¹ JUAN CARLOS ALTAMIRANO MACARRÓN, *Las Caballerizas Reales de Córdoba*, Málaga, 2001, p. 50.

Lo cierto es que todas las columnas de Caballerizas son de piedra calcarenita, si bien en los c. 1 y 5 comprobamos que se apoyaban sobre basas de piedra de mina, material a veces confundido con el mármol, y que permanecerían ocultas bajo el nivel de suelo al ser piezas de acarreo muy desgastadas. Es posible que tras el incendio de 1734, cuando el edificio quedó en alberca, se plantease la sustitución de los soportes centrales pero este cambio habría supuesto un desembolso económico del que no ha quedado huella en la documentación escrita sobre la cuadra. Esta documentación deja claras las reparaciones hechas en la cuadra después del suceso (*vide infra*).

¹² La exploración de la cúpula y galería corrió a cuenta del grupo de espeleología G-40.

¹³ “... *acaecio por descuido de los moradores un incendio tan voraz, que duró 48 horas, sin poder cortarlo, consumiendo todas sus maderas, y dejandola reducida a Alberca el edificio principal de ella*”.

¹⁴ Al respecto *vide supra* la secuencia estratigráfica de los corte 8 y 10.

¹⁵ “*Estos Mapas y Perfiles los contiene un libro en folio de cubierta de tafílete encarnado y con filetes dorado*”. A esta descripción se añade la documentación gráfica inédita hallada por R. Lara a la que haremos referencia más abajo (*vide infra* LARA, 2006: 4)

¹⁶ “... *Y en consecuencia de todo, se dio principio a la referida obra en el día dos de enero de 1755. en la misma, forma, y en el mismo sitio, guardando la propia disposición, que tenía en lo antiguo con sus tres naves, 110 varas de longitud y 117 ½ de latitud se volvieron a reedificar las paredes principales, con nueva fabrica, en quanto a su ornato, de la que antes tenían asi en lo exterior; como interior; quedando indegnes las dos Danzas de Arcos, por no haver padecido estas quebranto alguno con dho incendio. Las quales paredes principales se abrieron, y sacaron de Cimientos, y tienen seis varas de profundidad, y onze palmos de gruesos, hasta la superficie, y desde esta arriva hasta el piso de valcolnes, tienen dhas paredes, vara y media de grueso, y el todo de la elevación, hasta la cornisa y asiento de las armaduras, es de doze varas y media castellanias. Están cubiertas las referidas tres naves hasta el piso de valcones con 57 vobedas Arresta de tabique doble con el Adorno de Cinchos, y tambanillos. Su pesebrera, se compone de 108 plazas en quatro Cuartarones, y para la perfección de ellas tienen quatro Ramos de tajeas, en donde concurre le orín de los caballos...*”

¹⁷ J. C. ALTAMIRANO, p. 87.

¹⁸ ROSA LARA JIMÉNEZ, *Las Caballerizas Reales de Córdoba. Origen y evolución*, Trabajo de investigación (inédito), 2006, p. 26.

¹⁹ C. CUADRO, p. 21. El plano de 1662 está centrado en una descripción detallada del alcázar, no de los edificios adyacentes. Por tanto, debe ser tomado con las debidas precauciones.

²⁰ La descripción que se hizo del edificio en la descripción de Cosme de Medicis, de 1668, menciona la existencia de construcciones en tres de sus lados (*vide supra*).

²¹ R. LARA, p. 29.

²² R. LARA, p. 93.



²³ Planteamos la posibilidad de que las obras a realizar en 1867 se hayan descrito sobre el calco de un plano anterior, quizás el correspondiente al proyecto de obra de 1862.

²⁴ ANTONIO GUZMÁN REINA, “Córdoba en el viaje de Cosme de Médicis” (1668), *B.R.A.C.* 64, 1950, p. 5-36.

²⁵ Volvemos a mencionar aquí que en 1572 y 1574 se compraron unas casas que lindaban con el muro oeste del solar para utilizarlas como pajar, fragua, corral y caballeriza común.

²⁶ MARINA GONZÁLEZ V RSEDA, y MAUDILIO MORENO ALMENARA, “Un conjunto cerámico de principios del s. XVII en la c/ Capitulares de Córdoba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, I, 2008, p. 304.

²⁷ *Año 1870. Ayuntamiento Constitucional de Córdoba. Fomento. Aguas. Sobre remediar la falta de aguas que viene experimentándose en la cárcel pública de este partido.* A.H.M.C. C-275/4.

Bibliografía

CUADRO GARCÍA, Ana Cristina (2004): “El Alcázar de los Reyes Cristianos en 1662: un plano inédito cordobés”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, n  162, pp. 20 - 29.

GONZÁLEZ VIRSEDA, M.L. y MURILLO REDONDO, J. F., “Informe-memoria de la actuación puntual denominada: intervenciones arqueológicas en las Caballerizas Reales de Córdoba”, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2005.

GONZÁLEZ V RSEDA, m y MORENO ALMENARA, m, “Un conjunto cerámico de principios del s. XVII en la c/ Capitulares de Córdoba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, I, 2008, pp. 301-318.

GRACIA BOIX, R., “El Corral de los Ballesteros”, *B.R.A.C.* 90, 1970, 5-24.

LARA JIMÉNEZ, M. R., “Las Caballerizas Reales de Córdoba. Origen y evolución”, Trabajo de investigación (inédito), 2006.

LÓPEZ, A.; RODRÍGUEZ, A., “Informe de la Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración de las Murallas del Alcázar Viejo de Córdoba”. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito), 2001.

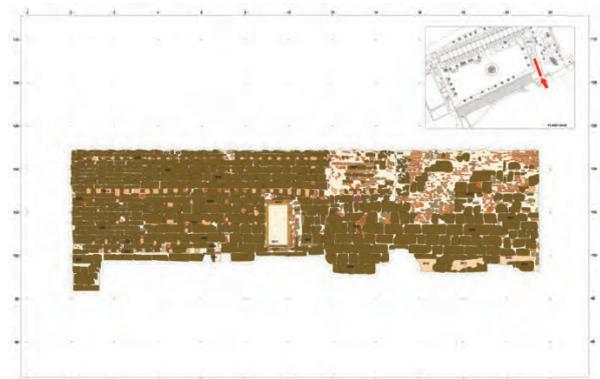
SALINAS VILLEGAS, José Manuel, “Informe Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Plan Especial Manzana Banesto (SR.13). Sector sur. Cortes 3-4”. Expediente administrativo (inédito), 2004.

Índice de imágenes

Fig. I.- Planta general del edificio con indicación de los cortes realizados.



Fig. II.- Límite oriental de Caballerizas Reales: alzado de la muralla de la villa junto a los cortes 10 y 11 de la intervención de 2008. Obsérvese la variedad de



Índice de imágenes

Lám I.- Vista del sistema de evacuación de aguas de la cuadra descubierta en el corte 1. A la derecha, vista interior de la conducción revestida de *opus signinum* que discurre bajo el patio del conjunto, reaprovechada en las fases constructivas posteriores.



Lám II.- Vista en detalle de diferentes tipos de aparejo descubiertos en la muralla, límite de Caballerizas Reales por el E. A la izquierda, tramo realizado en época bajomedieval, junto al corte 10 de la intervención. A la derecha, tramo realizado en época islámica, junto al ángulo sureste del corte 11.



Lám III.- Vista de la muralla de tapial del Castillo Viejo de la Judería, que sostiene el cuerpo de escaleras del Pabellón Oeste de Caballerizas.



Índice de imágenes

Lám IV.- Vista del pavimento de argamasa previo a la construcción del conjunto de Caballerizas. Arriba, vista del extremo SE del corte 11; abajo, restos del mismo edificio excavados en el corte 4. Obsérvese la superposición de las columnas del Pabellón Sur de Caballerizas.

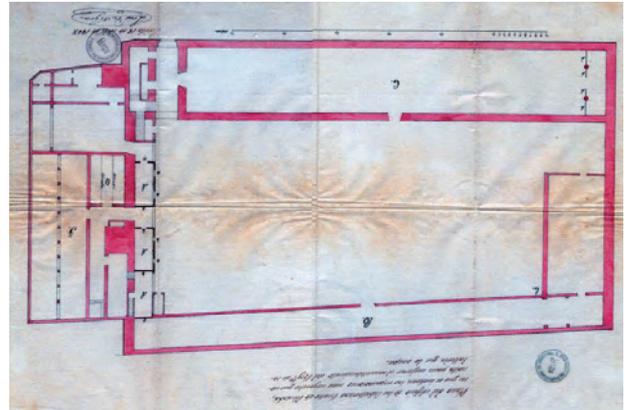


Lám V.- Vista del corte 7 de la intervención. En el extremo izquierdo de la imagen vista del zócalo del patio del conjunto. A un nivel inferior, la cimentación de la cuadra, cortando a una sólida cimentación de época moderna cuya superficie permanece aislada con ladrillos macizos de pasta rojiza. A la derecha, vista del pavimento de cantos correspondiente al ángulo noreste del patio del conjunto, de época moderna.



Índice de imágenes

Lám VI.- Planta de Caballerizas Reales, realizada en 1867. Obsérvese la planta de los Pabellones E y Oeste del conjunto, anterior a las modificaciones sufridas en época contemporánea (el plano se ha girado para que quede orientado hacia el Norte).



Lám. VII.- Vista del corte 12 de Caballerizas, una vez finalizada su excavación. Vista del pavimento de cantos de época moderna y de las estructuras pertenecientes a una letrina contemporánea.



Lám VIII.- Estructuras pertenecientes al edificio ubicado en el extremo Este de Caballerizas. Arriba, pavimento de ladrillo localizado en el corte 11. Abajo, cimentaciones de ladrillo del ángulo suroeste del mismo edificio, localizadas en el corte 14.



Índice de imágenes

Lám IX.- Vista de las estructuras que limitan los cortes 10 y 11 de nuestra intervención. Límite noroeste del cuerpo cuadrangular que existía en el extremo oriental del Pabellón Sur del edificio.



Lám. X.- A la derecha, crujía que divide el Pabellón Este de Caballerizas longitudinalmente. El espacio ocupan aparece libre de edificaciones en el plano de Caballerizas de 1867 (extremo noreste del patio).

